

En lugar de la oferta de colaboración de la izquierda abertzale, Erkoreka ve una feroz estrategia para desprestigiar al PNV a nivel local y al propio Gobierno

BILBAO – Erkoreka recibe a DNA en una semana especialmente complicada, marcada por las protestas de los trabajadores del sector público por sus condiciones laborales y con una oposición, sobre todo la izquierda abertzale y el PP, que insiste en atribuir irregularidades al PNV en contrataciones públicas, también a nivel local. Erkoreka se muestra tranquilo y no rehuye las preguntas. Asimismo, aborda las dificultades de Lakua para hacer valer sus planteamientos ante el Gobierno español. Da por agotada la legislatura de Mariano Rajoy por su negativa a transferir las competencias pendientes y a renovar el Cupo, y ya piensa en el horizonte que se abrirá tras las elecciones generales de finales de año.

¿Sigue en pie la interlocución con la vicepresidenta española, Soraya Sáenz de Santamaría, o también está rota, como con Rajoy?

–La interlocución la verdad es que está desactivada completamente. Prácticamente no existe. No quiere decir que no se pueda dar ocasionalmente en algún ámbito. Dentro de poco nos invitarán a la conferencia sectorial de justicia y hablaré con el ministro. Pero una cosa es que exista una relación respetuosa, y otra es que esté siendo fructífera.

¿Confía en que un gobierno del PSOE o de Podemos sea más permeable a las demandas de autogobierno de Euskadi?

–La composición de las Cortes Generales tras las elecciones no será la actual y habrá novedades que condicionarán la conformación de los ejecutivos. No es descabellado pensar que las reglas que rigen la política en las instituciones del Estado experimentarán cambios. En cualquier caso, una clave importante para que alguien pueda prestar atención a Euskadi es que no tenga mayoría absoluta. Tampoco el PSOE cuando ha tenido mayoría absoluta ha sido sensible a las demandas de Euskadi. Cuando estoy hablando de un cambio de signo político, pienso en que la mayoría absoluta no se repetirá y en que habrá otros actores con otros estilos de hacer política.

¿Ha tenido su gobierno algún contacto con Pedro Sánchez?

–No. El lehendakari tenía una reunión pendiente desde hace tiempo, pero no han encontrado fecha. No parece probable que se vaya a producir a corto plazo. La agenda de Sánchez estará volcada en la campaña.

Ante la falta de avances, ¿no contempla adoptar la vía unilateral que propone EH Bildu?

–EH Bildu propone de boquilla la vía unilateral pero no la practica en nada. No se le ve incumplir unilateralmente la normativa de banderas, el Cupo o la estabilidad presupuestaria y la sostenibilidad financiera. Eso son consignas que lanzan con particular intensidad en periodos electorales y que después no practican donde

gobiernan. Donde gobiernan se acomodan rigurosamente a los requerimientos del ordenamiento jurídico.

¿Hay opciones de que ETA se desarme ante el Gobierno Vasco?

–El lehendakari lo propuso porque decían que no se desarman porque no encuentran ante quién hacerlo. ¡Bueno, pues que no sea eso por lo que no se desarmen! Pero, si tiene que

desarmarse, es porque lo pide la sociedad vasca. Que lo haga ante el Gobierno español o vasco es instrumental. Si lo tuvieran claro, no estarían dando vueltas y mareando la perdiz con el procedimiento. Lo hubieran hecho ya.

Tampoco se ha resuelto el reconocimiento del daño injusto causado por parte de EH Bildu. ¿Apre-

“La interlocución con el Gobierno español está desactivada completamente, prácticamente no existe”

“Sémpet aceptó mis excusas al momento, cosa que le agradezco; sabe que no era un ataque personal”

cia un retroceso o aplazamiento?
–Es un estancamiento claro que conforme pasa el tiempo puede ser interpretado como un retroceso porque, si todo el mundo cambia y tú quedas en el mismo sitio en el que estabas, al final estás dando pasos atrás. PP y EH Bildu han acusado al PNV de beneficiar a empresarios afines adjudicándoles contratos desde el

Josu Erkoreka

PORTAVOZ DEL GOBIERNO VASCO
Y CONSEJERO DE ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA Y JUSTICIA

“La oferta de suma abertzale de EH Bildu era una pose electoral”

Una entrevista de Miriam Vázquez
Fotografías Pablo Viñas



Gobierno o la administración local. ¿Teme que pueda debilitar la imagen de buenos gestores que han tratado de proyectar?

—Por parte de la izquierda abertzale ha habido intentos de judicializar la política con querrelas planteadas contra alcaldes del PNV que hasta la fecha han quedado en agua de borrajas. Es un empeño hasta la fecha frustrado, fracasado, de la izquierda abertzale. Con respecto al Gobierno Vasco, para la ONG Transparencia Internacional ocupa el primer puesto en los indicadores de transparencia. El Gobierno tiene un compromiso con la ética que es radicalmente incompatible con cualquier empeño de poner en marcha procedimientos turbios.

Hay una causa no archivada, el 'caso De Miguel', vinculada a excargos del PNV en Araba y con contrataciones presuntamente irregulares.

—El Gobierno está personado en ese pleito, hay un interés para estar presente en el procedimiento penal porque existe la acusación de que desde el Gobierno Vasco [en anteriores legislaturas] se llevaron a cabo unas contrataciones por un valor de 360.000 euros, aunque el potencial perjuicio económico sería de 220.000 euros porque la sospecha solo pende sobre algunos contratos. En la medida en que eso pudiera generar un quebranto para la Hacienda del País Vasco, el Gobierno está personado y va a defender ese interés hasta el final. Sobre las tramas empresariales de las que se habla en el auto, poco puede decir el Gobierno porque no le implican.

En cuanto al 'caso Hiriko', ¿fue un error promover el coche eléctrico?

—Que el coche eléctrico no ha cuajado es evidente. Como proyecto empresarial con sus expectativas de mercado no ha prosperado. En lo que concierne al Gobierno Vasco, otorgó unas subvenciones para la consecución de unos objetivos vinculados a un proyecto de investigación, no a la realización de un proyecto empresarial. Los objetivos recogidos en el proyecto de investigación se han cumplido. La investigación se ha producido, las patentes que se comprometieron a conseguir se han conseguido... En un proyecto de investigación nunca se sale con las manos vacías. El horizonte del conocimiento se amplía. Otra cosa es que este conocimiento pueda ser aplicado o que pueda ser convenientemente transferido a un proyecto industrial. El Gobierno tiene saldadas sus cuentas. Si las cuentas están limpias o no con respecto a las subvenciones que pudieron haber recibido del Gobierno central, en eso el Gobierno Vasco no se mete.

Algunos debates han sido azuzados especialmente por EH Bildu. ¿Qué ha ocurrido para que pase de ofrecerse a pactar los Presupuestos con Lakua a enarbolar estas críticas?

—Que la oferta de colaboración era falsa, que era una pose electoral concebida para que nadie en el entorno de la izquierda abertzale pudiera reprocharles que no está haciendo un mínimo esfuerzo para alcanzar un espacio de entendimiento entre formaciones nacionalistas vascas. Lo que querían es trabajar una apuesta en escena que les permitiera aparentar ante los suyos que su disposición a cola-

borar era la mejor, pero lo que estaban alimentando era una estrategia de acoso y derribo. En el Parlamento lo vemos todos los días, se alian con quien sea con tal de castigar al Gobierno. Si no pactan más veces con UPyD es porque UPyD no se deja.

El PP es otro de los partidos que está siendo más crítico. ¿Cómo es la relación con el PP de Arantza Quiroga?

—En lo personal no hay problema. En lo institucional no hay ninguna cola-

boración. Está siendo crítico porque es año electoral y todo el mundo acentúa los perfiles propios. El PP también tiene un problema propio: cuando internamente la casa está enfrentada, es difícil entenderse con otro.

¿Qué le pasó el viernes en el Parlamento con Borja Sémper?

—Hice un comentario desafortunado sobre su vida privada y, tan pronto como lo hice, me di cuenta de que estaba fuera de lugar. Inmediatamen-

te me levanté de mi escaño, me acerqué a él y le pedí disculpas. En el mismo hemicycle. En política, como en la vida, hay que ser autocrítico, aparcar la soberbia y actuar con madurez.

¿Qué le contestó Sémper?

—Aceptó mis excusas al momento, cosa que le agradezco. Tenemos buena sintonía y sabe que no era un ataque personal. Doy el asunto por zanjado.

En este difícil contexto, ¿podrá apro-

barse la Ley Municipal antes de las elecciones municipales de mayo?

—Lo veo difícil. Lo que pedí es un compromiso de los grupos parlamentarios. Hubieran hecho un favor a quienes gobiernan tras las elecciones, que se encontrarían un panorama claro y seguridad jurídica. Es evidente que los grupos no han compartido mi criterio y prefieren mantener sus diferencias a limarlas en pos del bien común. ●



“Pido a los sindicatos de trabajadores públicos que tengan presente la crisis”

✎ M. Vázquez

BILBAO— Su gobierno ha retirado del proyecto de Ley de Empleo Público la posibilidad de reducir salarios y jornadas a los funcionarios en casos excepcionales. ¿Facilita el acuerdo?

—El punto era una previsión del proyecto que el Gobierno de López remitió un mes antes de convocar elecciones. Se decía que las administraciones públicas, cuando se encontraran en una situación excepcionalmente negativa desde el punto de vista económico, podrían reducir salarios sin reducir horario. Nos parecía injusto. Mantuvimos la previsión pero muy modulada, diciendo que se podría reducir proporcionalmente el sueldo y la jornada. Esto ha tenido una contestación radical por parte de los sindicatos. En aras al acuerdo renunciamos a esa propuesta dando por hecho que en el corto plazo no vemos que en Euskadi se vayan a producir esas situaciones. Pero un sindicato nunca te va a decir que es suficiente. Están para pedir hasta la luna. En año electoral suelen ser particularmente incisivos, y es lo que está pasando, nada más. Tampoco les gusta la evaluación del desempeño, no quieren que se prime al que trabaja bien sobre el que trabaja mal. Si en una ventani-

lla hay dos personas y una recibe de los ciudadanos la valoración de 10 sobre 10 porque es atenta y está bien informada, y la otra recibe un 0, los sindicatos quieren que el tratamiento a efectos de retribución sea el mismo. Creemos que eso es irrenunciable pero, quitando esas cuestiones, en lo demás estamos abiertos a cualquier aportación.

La conflictividad con los sindicatos de funcionarios viene de tiempo atrás. ¿Cree que sus reivindicaciones son desorbitadas en comparación con lo que se vive en el sector privado?

—Hay un dato incontestable: la conflictividad sindical pública ha eclipsado prácticamente a la del sector privado. En el sector privado se expresa preocupación en la calle cuando una empresa va a cerrar o hay un ERE, pero en la reivindicación laboral de sueldos y horarios la conflictividad pública ha eclipsado a la privada. Lo que pedimos a los sindicatos del sector público es

“Pedimos mesura y prudencia a los sindicatos del sector público cuando en la sociedad vasca hay 65.000 personas que están cobrando la RGI”

mesura y prudencia. En la sociedad vasca hay 65.000 personas que están cobrando la RGI porque no llegan a fin de mes, para poder sobrevivir. Hay 170.000 personas que están registradas en Lanbide en busca de un empleo que suspirarían por tener un puesto en la administración de estos que rechazan los que dicen que la precarización del sector público ha llegado a límites insostenibles. Siendo esa la realidad en la que nos encontramos, lo que pedimos es que los sindicatos del sector modulen sus exigencias y formulen sus reivindicaciones teniendo muy presente que la economía está como está.

¿Perjudica al gobierno la imagen del lehendakari encarándose a los sindicatos de la Ertzaintza?

—El lehendakari lo que ha constatado es que por parte de los liberados sindicales se han sobrepasado los límites de la reivindicación de una forma civilizada, particularmente cuando quien opera de esa manera es un Cuerpo que tiene una responsabilidad institucional vinculada con el orden público.

¿Cuál es el meollo del conflicto? ¿Desde los sindicatos no se acepta ninguna reestructuración tras el cese de ETA?

—Este año se ha convocado en tres ocasiones a los sindicatos a la mesa 103 y no se han presentado. Si sale a

la calle reivindicando la negociación quien no quiere sentarse en la mesa, además de una pérdida de respeto institucional hay cierto componente de cinismo.

¿Esa es la vía, que se sienten con la consejera, y no una cita con el lehendakari, como piden?

—Es una reivindicación absurda. Para la negociación hay unos cauces legalmente establecidos que pasan por el Departamento de Seguridad. Si todo el mundo tuviera que resolver sus asuntos con el lehendakari, todos los demás sobraríamos. **En el sector privado, ¿es factible que ELA y LAB se sumen a la mesa de diálogo social?**

—Si atendemos a sus declaraciones, no. El consejero Toña hará el máximo esfuerzo, en cualquier caso, para integrar el máximo número de interlocutores. Pero trabajaremos con quienes estén dispuestos a trabajar. Eso no paralizará la mesa.

El Gobierno Vasco ha revalidado su confianza en el consejero tras conocerse su inhabilitación como administrador concursal. La comisión ética de la que usted forma parte le dio su aval. Usted dijo que la decisión tomaría tiempo porque debían forjar un acuerdo unánime al respecto. ¿Alguien llegó a pedir la dimisión?

—Hablé de la decisión unánime porque ha sido criterio de la comisión desde el principio operar con unanimidad. Hice énfasis en eso porque en un tema con cierta complejidad hay que escuchar a todos y todos tienen derecho a conocer lo que se está diciendo sobre el particular y forjar su opinión. Solo lo dije por eso, no porque aquí fuera particularmente complicado alcanzar la unanimidad, que no lo fue. En cualquier caso, sobre los contenidos de los debates poco puedo decir, porque el código ético me lo prohíbe. ●